

Guía para ser maestro de la clase de Arte

Por Emilia Leonela Rojas
(elrojas@estud.usfq.edu.ec)

¿Disfruta del arte? ¿Es hábil con las manualidades? ¿Le interesa enseñar? ¿Busca un trabajo sencillo y poco valorado? Ser profesor de Arte es sin duda la mejor opción.

A continuación, una guía básica que demuestra cómo desenvolverse siguiendo los lineamientos de un maestro de arte promedio.

Si opta por esta opción es verídico que no tendrá demasiado esfuerzo que hacer. Debe invertir su tiempo de clase en actividades que entretengan a sus estudiantes. Normalmente hay libros de texto que se deben completar, así como unas que otras manualidades según la fecha cívica próxima. El regalo para el día de la madre y del padre es infaltable.

La clase de Arte se caracteriza por ser extraordinaria, los niños pequeños la disfrutan pese a que no siempre entienden qué aprenden exactamente. La maestra siempre dice “perfecto” a todo. Todo puede reducirse a un dibujo para mamá.

Cuando estás en el colegio, y si no han decidido retirar Arte del currículo, es la clase libre en donde te puedes relajar y olvidar de todos los deberes y tareas de las clases que sí son importantes. Para los

más pequeños, la clase de Arte es un juego; para los más grandes, los deprimentes años de escolaridad hacen que la clase de Arte sea un escape. Ambas apreciaciones podrían tener un enorme potencial, pero el maestro de arte no debe preocuparse de ello, la clase de Arte no es un espacio viable para generar cambios.

Su carácter debe mostrar pasividad. No sea demasiado exigente con el trabajo de sus estudiantes. Una clase de Arte se caracteriza siempre por ser “fácil” y “divertida”. Disfrutará mucho de la actitud de sus estudiantes solo si logra complacer a todos. Será amada por su público si las actividades que usted proponga no representen una labor de análisis y mucho menos reflexión profunda.

No se preocupe demasiado por la carga académica, los colegios suelen incluir la clase de Arte una vez por semana y al final de la jornada, cuando ya están cansados y necesitan “relajarse”. Procure que las actividades que haga liberen de estrés a sus estudiantes.

Como maestro, es importante que conozca el rol de relevancia que tiene el arte para el currículo: una mera distracción que sirve de apoyo y relleno de otras clases. Por ello, la maestra de Arte debe te-



ner una relación cercana al profesor de Literatura o Ciencias Sociales (o cualquier otro que la necesite), para que pueda complementar alguna cosilla que requieran para decorar y hacer más divertido el contenido de esas clases.

Nunca falta el escenario para una presentación de literatura, los disfraces y máscaras para una dramatización de historia, los dibujos de las células de la clase de biología, entre otras. Demuestre su creatividad en función de las necesidades de sus compañeros docentes, no olvide nunca que su materia es de relleno y no posee autonomía.

Con respecto a su esfuerzo académico, tampoco debe preocuparse demasiado, solo al iniciar el año al diseñar su lista de útiles. Antes de empezar un nuevo periodo escolar, el maestro de Arte tiene la ardua tarea de buscar todo tipo de materiales “extraordinarios” y generalmente costosos para crear distintas manualidades durante el año escolar: acuarelas, lápices de colores, marcadores son recursos básicos; vaya siempre más allá, solicite a



Como educadores hay que empezar a observar profundamente las posibilidades infinitas de incluir el arte como eje en nuestro currículo porque, después de todo, enseñar es arte.

sus estudiantes tinta china, arcilla, carbocillo y, por supuesto, un lienzo y pinceles de todos los tamaños y colores. Las bolitas de papel maché son un recurso que nunca falla. Probablemente recibirá críticas de los padres de familia si no utiliza todo el material que solicita, pero con el pasar de los años ellos se acostumbran a los gastos innecesarios.

Ahora bien, cuando sus estudiantes entreguen los materiales no debe preocuparse por cómo serán utilizados, puede copiar algún modelo de Internet o libro de arte. También puede dar instrucciones de cómo usar el material y luego puede decir la palabra mágica “dibujo libre” que siempre salva de la muerte a un profesor de Arte.

Tampoco es necesario crear planificaciones. Al ser una clase complementaria no requiere de estructurar objetivos ni recursos de evaluación. Pero intente siempre ser “objetiva” para juzgar el trabajo “bonito”, “regular” y “feo”, de modo que no lastime los sentimientos de sus estu-

diantes. De todas formas, siempre hay la opción de optar por decir que todos los trabajos son hermosos.

El siguiente apartado no aplica para los más pequeños; un buen maestro de arte siempre subestima el potencial de sus estudiantes. Si será maestro o maestra de Arte en el colegio, tome nota: las clases de Arte no requieren trabajos de análisis o investigación, desprecúpese del pasado artístico del mundo. Las clases de Historia del Arte no son necesarias, generalmente es el profesor de Historia el encargado de enseñar los distintos periodos artísticos.

Sí es importante que mencione a ciertos artistas que no pueden faltar como Da Vinci, Picasso o Guayasamín, pero puede

Lo cierto es que el arte tiene mucho más que ofrecer que la sátira antes descrita. El arte es más que manualidades y el profesor mucho más que manitas creativas.

olvidarse del resto. Los estudiantes no deben planificar el desarrollo de un proyecto artístico, o que se les ocurra pensar en contextos, en significados, en apreciaciones, ni mucho menos en un soporte teórico que guíe su obra. Lo más viable es que todos trabajen en un mismo diseño porque lo más importante es que sea “bonito” a los ojos del público.

Todo lo que acaba de leer hasta aquí lastimosamente es la percepción que peyorativamente se hace a esta rama tan generosa de la enseñanza y el aprendizaje. Lo cierto es que el arte tiene mucho más que ofrecer que la sátira antes descrita.

El arte es más que manualidades y el profesor mucho más que manitas creativas. Pero ser conscientes no es suficiente, la transformación es necesaria, y se deben romper con los convencionalismos del pasado. Como educadores hay que empezar a observar profundamente las posibilidades infinitas de incluir el arte como eje en nuestro currículo porque, después de todo, enseñar es arte.